

Vie
28
Mar
2025

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Amarás al Señor, tu Dios.. y a tu prójimo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: “Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.

Pagaremos con nuestra confesión:

Asiria no nos salvará,
no volveremos a montar a caballo,
y no llamaremos ya ‘nuestro Dios’
a la obra de nuestras manos.
En ti el huérfano encuentra compasión”.

“Curaré su deslealtad,
los amaré generosamente,
porque mi ira se apartó de ellos.

Seré para Israel como el rocío,
florecerá como el lirio,
echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños
y será su esplendor como el olivo,
y su perfume como el del Líbano.

Regresarán los que habitaban a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto”.

¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?

Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Salmo de hoy

Salmo 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuela.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:
«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:
«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Israel, conviértete al Señor, Dios tuyo

En esta lectura el Señor Dios nos anima a convertirnos a él. "Israel, conviértete al Señor, Dios tuyo, porque tropezaste con tu pecado... Perdona del todo la iniquidad, recibe benévolamente el sacrificio de nuestros labios".

Bien sabemos la respuesta de nuestro Dios. "Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos. Seré rocío para Israel".

"El profeta lanza el último grito de alarma para la conversión del pueblo, el retorno al único y verdadero Señor. Si tropezaron cayendo desde la firmeza de su fe, que se conviertan ahora retornando la firmeza primitiva".

Así es nuestro Dios, hagamos lo que hagamos, también cuando vamos en contra de sus indicaciones, él siempre tiene la mano levantada para perdonarnos y amarnos constantemente hasta el final.

¿Qué mandamiento es el primero de todos?

Bien conocida es por nosotros la pregunta y la respuesta de este evangelio. Lo importante es que el amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables. No se ama a Dios si no se ama al prójimo. No se ama al prójimo si no se ama a Dios.

Nuestra tentación es verlos separados. Por eso, Jesús insiste tanto en su unión. Esta unión es de lo más genuino de nuestro cristianismo. No sé si estaré en lo cierto, pero me parece que a todos nosotros nos es más fácil amar a Dios que amar a nuestros hermanos, nuestros prójimos.

Como en todos, también en este punto, sin la ayuda de Jesús, "sin mí no podéis hacer nada"- no logramos vivir y cumplir estos mandamientos. Ya lo sabemos, pedir a Jesús su poderosa y divina ayuda.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)